

HA CRECIDO EL TRABAJO PRECARIO, DE CORTO PLAZO Y DE BAJOS INGRESOS

JORGE BERNEDO ALVARADO*

RESUMEN

Entrevistado por el profesor Jorge Manco, el reconocido investigador de la temática laboral Jorge Bernedo Alvarado analiza críticamente el problema del empleo en el Perú, en un contexto de liberalización, globalización y pobreza.

-Si la estadística laboral, social, emplea categorías que están ligadas a la economía de mercado, qué pasa con ese sector de población que desarrolla una economía de autosubsistencia. ¿La estadística, tal y como se procesa ahora, es cualitativamente superior desde el punto de vista de la técnica y de la filosofía de la estimación?

La mayor parte de la estadística en el campo del empleo, del trabajo, está en función de la visión de un mercado salarial extendido del modo de producción capitalista dominante y generalizado. El desempleo se entiende como una búsqueda activa de empleo fundamentalmente asalariado; el subempleo es un uso inadecuado de la fuerza del trabajo

**Experto internacional en muestreos y encuestas e investigador de la revista especializada «Análisis Laboral». Ex Director de Empleo del Ministerio de Trabajo y consultor de Cooperación Internacional.*

en una función de producción general.

El conjunto de indicadores, como el conjunto de la organización social, la seguridad social, por ejemplo, es funcional, ahí está el asalariado. En fin, se supone la existencia de un mercado salarial en general. Ya por los años 30 y 40 se sufrió mucho con esto y comenzaron las primeras discusiones acerca de subempleo, del empleo inadecuado, etc. Hubo variaciones en la terminología, una discusión muy fuerte que llega a la OIT y a las organizaciones de estadística internacional.

Se da una contradicción entre lo que era el empleo medido bajo el punto de vista del cambio salarial y lo que se estaba viendo primero en el Asia, en el Africa y después en América Latina: grandes masas campesinas y masas urbanas autoempleadas. También en el caso de la India era clamoroso y en las colonias asiáticas en general. Se veían gentes en las calles que no hacían nada, aparentemente, tenían un comercio de bajísima escala, pero estaban 15 ó 16 horas en las calles, lo cual los convertía más bien en empleados, a pesar de su productividad.

Este conflicto nunca se ha podido resolver, hasta ahora. Mas bien creo que fuimos muy ingenuos en dos caminos. Por un lado, en el área rural se quiso inventar una estadística para el área rural, muy especial, una nueva medida, a partir

de agregados sobre cuánto era la oferta total laboral y en cuánto está la demanda laboral; la diferencia era la medida de la inadecuación. Sin tener un valor agregado entonces no tenía mayor utilidad digamos con respecto a su situación. Por otro lado, se quiso forzar también a que las medidas salariales se generalizaran al campo que no era salarial en las áreas urbanas.

Al final se llegaba a una especie de trampa en la medición, que pocos quieren reconocer en el sentido que hay una diferencia entre nuestro período histórico y el período en el cual las medidas se definieron. Mas bien hay un esfuerzo en el sentido contrario: entrar a la zapatilla de la estadística basada en el mercado salarial como si fuese total.

Creo que se debe considerar que hay medidas básicas que sí competen a cualquier modo de producción, y que deberían ser las fundamentales de nuestro seguimiento; principalmente las de condiciones de trabajo, la búsqueda de empleo entre los jóvenes y adultos, la longitud de la jornada entre los jóvenes y adultos, los ingresos o la baja satisfacción de necesidades. En fin, este conjunto de indicadores que dicen si la población se siente mal o bien, si obtiene poco por mayor o menor esfuerzo, tendría que recuperarse desde sus bases, porque creo que eso nos da un cimiento común para comparar campesinos con informales en la



ciudad, o con informales y asalariados a la vez. Lo que permitiría un mejor seguimiento de lo que tenemos, en lugar de fórmulas abstrusas. El subempleo en general ya no es nada, en cada país es lo que el país se le antoje que sea, es una medida que ha perdido todo sentido.

-¿La calificación o la estimación del empleo, subempleo, o la falta de empleo, teniendo como indicador básico el nivel de ingreso, sería un indicador que no captaría la esencia del problema?

El subempleo se mide oficialmente en el país y en muchos otros

países del tercer mundo como limitaciones en el ingreso y por la jornada y la cantidad del trabajo, lo cual es un problema porque son dos criterios para definir una misma variable lo que lógicamente es absurdo. Por ejemplo, cuando una persona gana poco y trabaja poco, no se sabe en cuál de las categorías ubicarla: en subempleo por ingresos o por horas. Esto va a depender de los deseos de cada cual.

Pero en el fondo, en la discusión peruana sobre todo, se utilizaba como medida de subempleo el ingreso mínimo limeño de 1967 actualizado por el índice de precios, y el que se ha presentado como alterna-

tiva para tergiversar, yo diría, el ingreso por debajo de ciertas canastas arbitrariamente establecidas. Creo que el error ahí es de fundamento. Medir el uso adecuado de la fuerza de trabajo con el ingreso podría tener algún atisbo de lógica si existiera un mercado salarial extendido. Uno podría decir: los peores empleados o peor usados ganan los más bajos salarios, y los mejor utilizados, cuyas facultades se emplean mejor ganan los más altos salarios y en cierta forma el ingreso es una medida del uso adecuado de la fuerza del trabajo. Si no es así, no tiene ningún buen sentido y el problema de tratar de distinguir el uso adecuado de la fuerza del trabajo a partir de su ingreso está equivocado.

-¿Cuál sería el enfoque o enfoques alternativos para entender la problemática del empleo o del trabajo en países como los nuestros?

Probablemente, es el tema central de la investigación teórica del empleo. La mayor parte de los paradigmas se han ido agotando, han llegado a ser ineficientes, sobre todo en la explicación del empleo. El ajuste automático liberal, por ejemplo, hablando solamente del modelo industrial resulta hoy insuficiente y, como es de todos conocido, la otra visión, la Keynesiana, una alternativa por lo menos durante dos o tres décadas, posteriormente ha sido criticada.

Todos sabemos que, por lo menos, hay una verdad de fondo más o menos inmutable: las teorías responden a circunstancias concretas de las sociedades. Las teorías que afectan al empleo nacen ya de cierto proceso pre-industrial y las adaptaciones al conocimiento de los países subdesarrollados son estáticas.

Qué hacemos con un país que tiene más o menos un décimo de mercado, otra parte salarial pero no de mercado sino otra parte del sector público donde el salario se impone a una gran masa, tal vez 50% de la PEA o un poco más, es una situación urbana precaria. Llamémosla informal, marginal, etc, no organizada, no estructurada, pero que es la mayoritaria en el país y casi un tercio donde están coexistiendo formas de producción completamente diferentes y posibilidades de interpretaciones diferentes.

Se requeriría una especie de modelo integral múltiple como para tener un buen seguimiento. No tenemos ni siguiera muchas bases empíricas como para eso. Algunos esfuerzos por investigar el empleo rural se hicieron en los 70 y se paralizaron completamente en los 80, y a partir del año 95 intentamos volver a retomar el empleo rural con una orfandad tremenda porque se había destruido el aparato estadístico nacional. Tal es así, que cuando el 95 se tomaron 5 mil empresas rurales, nadie las analizó; el 96 tampoco y el 97

se dejó de tomar. El 98 se van a tomar 3,500 encuestas en el área rural tratando por lo menos de recolectar, sin que haya todavía en el país un intento serio de análisis global.

Además, han habido pocos intentos teóricos que vayan en esta dirección por el lado de la productividad, el uso de tecnología para entender la posibilidad del desarrollo. La ola liberal ha sido verdaderamente trágica en esto y casi todo los esfuerzos han consistido en recoger un modelo universitario inglés y luego americano, y hacer correr los datos peruanos por ese modelo sin mayor especificidad crítica, y si uno ve lo que se ha escrito supuestamente con rigor científico sobre el tema, es pura computadora con muy poca capacidad analítica.

-¿Usted cree que el desarrollo de las PYMES podría ser una alternativa real o qué condiciones tendrían que darse para que su desarrollo sea una alternativa para el subempleo?

Creo que cualquier enfoque sectorial, limitado, segmentado no aporta mucho. Se requiere un examen de la evolución de las dinámicas económicas esenciales. Ingresar por una esquina o por un segmento de las unidades económicas puede tener alguna utilidad de corto plazo, tiene mucha utilidad política, pero no sería tomar el problema por sus esen-

cias. Hay muchas restricciones en el desarrollo del empleo interno de las que muy poco se habla. Por ejemplo, todo el mundo discute el tema de desempleo como si fuese un tema de políticas internas, un tema circunscrito, encerrado dentro de la realidad nacional, haciendo caso omiso de la potencia de la restricción externa.

Los patrones financieros, los patrones de precios, son una especie de corazas que impiden el desenvolvimiento de lo poco que podamos tener en recursos naturales, humanos, competitivos en el mercado, en nuestro país. Estas restricciones, en algún momento se darán cuenta, son los ciclos de la historia, pasarán a ser el primer problema, antes que continuar con una discusión ingenua al interior del barco, por decirlo de alguna manera.

De otro lado, con un carácter muy demagógico e ingenuo, a veces, se dice que todo el país es pequeña empresa. Eso no tiene mucho sentido, no creo que haya que enorgullecerse porque no tengamos empresas medianas o grandes. El defecto del subdesarrollo no es una virtud.

Otro aspecto en la aplicación de políticas es que hay que distinguir el tipo de enfoque de pequeña empresa que puede venir de Italia, de las cooperativas francesas o españolas, o de las pequeñas empresas desmembradas de las grandes, en Japón, de lo que es pequeña empresa aquí.



La identidad de tamaños no es suficiente para saber que estamos en las mismas condiciones de generación de productos y de desarrollo entre la pequeña empresa post industrial, la pequeña empresa derivada de la acumulación o la derivada del agotamiento del modelo industrial previo. Este es un tipo de empresa.

Trasplantar esas políticas a lo que nosotros denominamos pequeña empresa, es decir la pequeña empresa pre industrial o la que no se puede industrializar, esto es otro estadio, con otros problemas con otro tipo de retos que enfrentar. En un lado tenemos la organización de la producción, la articulación, este es el tipo de problemas a enfrentar. En el otro

lado tenemos insuficiencias, necesidad de subsidios, necesidad de conglomeración, urgencia de políticas muy directas del Estado, diferentes a las que podrían darse para la pequeña empresa de 100 trabajadores en Japón o en Milán.

Creo que nuestra pequeña empresa requeriría un fuerte soporte del Estado para poder llegar a ser, sobrepasando su infancia y adolescencia. Hay un problema de acumulación, sino han podido las grandes, esperar que las medianas, que precisamente han resultado centrifugadas del desarrollo, o que esas pequeñas empresas se conviertan en el motor del desarrollo, sería tratar de regresar el agua de los caños hacia los

ríos en el sentido inverso de lo que el modelo de desarrollo ha ido produciendo.

Esto no quiere decir que se olvide o margine a la pequeña empresa. Pero, yo supongo que tendría que multiplicarse 50, 60, 80 veces lo que se dedica a créditos a la pequeña empresa para que aquí se pueda decir que ha habido una revolución del crédito, o alguna revolución que lleve a las pequeñas empresas a ser protagonistas del desarrollo nacional.

-Hemos pasado en los últimos años de una economía protegida, con una fuerte intervención del Estado en el mercado interno, con una serie de medidas arancelarias que limitaban la entrada de productos importados, a una economía abierta, desregulada, que ha llevado a que el Perú tenga un déficit con todos los países de América Latina. Si tenemos una balanza comercial negativa ¿qué significa ello en la perspectiva del mundo del trabajo y la posibilidad del empleo?.

Las tasas de interés elevadas, los márgenes financieros elevados, el conjunto de variables de precios, los propios salarios bajos dentro del mercado interno, el conjunto de precios, atentan contra las posibilidades de generar empleo. Haga lo que haga el gobierno, si pudiese estar 15 ó 20 años manteniendo esta estructura de

administración de los precios internos, nunca va a generar empleos. Entonces, no tiene por qué admirarse el gobierno de que el empleo esté bajo.

Un síntoma clarísimo de este sistema obviamente es el desbalance comercial que tenemos. Tal como hemos dicho en otra ocasión, un país que importa hasta los sándwiches, caramelos, chocolates, qué empleo puede crear. Así de ingenua es su apertura comercial, supongo que no es torpeza, es también parte de intereses creados.

El otro aspecto es que el Gobierno decía que esta apertura comercial lo que hace es traer muchos capitales, que éstos son los que van a generar empleos; este es el argumento de fondo, pero lo que vemos es que los que invierten en el país son patriotas con respecto a sus países. Se ubican en el mercado financiero aprovechando las altas tasas de interés, se ubican en los servicios monopólicos u oligopólicos como es el caso de la Telefónica, que ha transformado completamente todas las plantas de comunicaciones, reduciendo el empleo interno, pero sí creando empleo en su propio país de origen.

Escogen los sectores una vez que se les abre la puerta y prácticamente se les deja el espacio libre para actuar. Inmediatamente toman lo más apetitoso del festín: donde haya más utilidades en el corto plazo y se ge-

neren excedentes para los propios países de origen y para resolver los propios problemas de empleo. Yo diría que estamos haciendo crecer una especie de producto bruto externo, que resuelve los problemas en el extranjero nos muestra con un poco de trampa estadística un despegue en el crecimiento económico, paralelo a un estrechamiento del empleo en el Perú.

-Si la inversión extranjera, que ha sido la mimada de la política económica del 91 a la fecha no genera empleo, ¿qué rol tendría que cumplir dicha inversión en la era de la globalización?

Hay fenómenos muy importantes al respecto. Primero, un excedente financiero de postguerra, generado cuando Estados Unidos eliminó el patrón oro en el comercio internacional. Segundo, una fuerte reacción, posterior al conflicto del petróleo de los años 70, que es la que origina el problema de colocación de excedente monetarios, el problema de la deuda externa. Tercero, un aumento de la competitividad, principalmente por el desarrollo del polo asiático. Cuarto, el acentuamiento de este conflicto tras la recesión y la desaparición política del comunismo europeo. Todo este conjunto de problemas han ido dejando a los países, principalmente latinoamericanos y del Sur, fuera de esquema. Lo principal ha sido el desarrollo de la competencia

técnica antes que la ampliación del mercado.

La concentración del comercio y la concentración de capitales en los países son mucho más altas, manifiestamente mucho más altas diría yo que hace 30 o 40 años. Los países subdesarrollados del Africa prácticamente no existen, acumulados todos no son nada en la producción y el comercio mundial, y el Perú debe ser el uno por mil o el dos por mil del comercio internacional. Cuando nosotros hablamos del uno por mil, a lo mejor con optimismo, y de nuestra competitividad en el mundo, no sabemos realmente de que estamos hablando. A pesar de que tenemos llenos los periódicos del tema, me parece un poco inocente estar difundiendo como fundamental, o creer que debido al alto costo de la mano de obra en el Perú, traducido en dólares, es que no vienen los capitales.

La competencia pertenece al norte en este escenario de globalización. Lo pintan en algo, por decir en términos nuestros, México y Brasil, quien sabe en el futuro Chile y Venezuela, pero en un plano muy retrasado, y el Perú casi ni lejanamente. En ese escenario, estos países no sirven como mercado en el conjunto de la acumulación, sirven como proveedores de materias primas, como recicladores de los productos de segunda generación. La legislación permite importar llantas usadas que perturban la ecología de

esos países, maquinaria usada que ya no es utilizada. Somos países posiblemente conservados a futuro para proveer alimentos, pero desde un tercer o cuarto orden en las preocupaciones universales.

Digamos que ya no hay ese imperialismo creador de mercados, ese imperialismo que tenía que crear nuevas fronteras para establecerse ahí y desarrollar una industria general en el mundo. Ahora, hay un imperialismo que lo que hace es crear nuevos mercados pero no nuevas instalaciones productivas, y está empeñado en su competencia propia, no en conquistar el mercado peruano precisamente.

-¿Qué ha significado el modelo liberal, la apertura liberal del comercio, la desregulación, la privatización, la rebaja arancelaria en términos del empleo?.

En el país, generalmente los problemas de empleo analizados en el corto plazo son insuficientes. El problema, al comienzo del siglo, en el primer tercio, era exactamente inverso al último tercio del siglo. El primer tercio nos da un cuadro de más demanda que oferta de empleo, es el cuadro de la industrialización frustrada pero con demanda importante, con jornadas muy amplias, enganches, limitaciones a la salida y al tras-



lado de trabajadores entre empresas. Recordemos que, alrededor de los años 20, Leguía establece la legislación sobre vagancia, el adulto que no tenía un carnet de trabajo era pasible de ser encarcelado. El problema era que se necesitaba que la gente trabaje y trabaje.

Había un requerimiento de fuerza de trabajo mayor que la propia oferta en ese tiempo. Eran épocas, además de crecimiento relativamente lento por la alta mortalidad. El último tercio del siglo nos muestra exactamente lo inverso: una elevadísima oferta de trabajo y una insuficiencia de capitales para dar empleo. Hay un problema serio que empieza a partir de los 70 que es el ajuste financiero del país, el problema de la deuda. Esta concertación de créditos financieros acelerados a tasas abiertas, a tasas fijadas por el propio acreedor, a su propio arbitrio, ha desfinanciado completamente lo poco que puede tener el Perú en posibilidades para establecer una industria más o menos importante, sostén del empleo en el país.

Otros países aprovecharon más temprano, aprovecharon mejor el ciclo de expansión capitalista. Lo cierto es que en el Perú, a comienzos de los 70, habían muchos componentes adversos, que determinaron la crisis del empleo. Un componente poblacional, la crisis financiera precipitada, la incapacidad de los propios sectores dirigentes nacionales,

que crearon esa fosa entre el 75 y el 90, la corrupción de los sucesivos gobiernos, una fosa de acumulación sobre la cual cae el ajuste liberal.

El ajuste liberal no creo que haya generado problemas de empleo, lo que ha hecho es no resolverlo o mantenerlo tal como estaba a pesar de que se proclame que lo resuelve.

-¿Esos componentes se mantienen?

De esos factores, la presión financiera se mantiene, mientras que la oferta poblacional está descendiendo rápidamente; éste quizás sea un gran factor de alivio. Por ejemplo, si uno mira del 70 hacia aquí, por quinquenios, entre el 90 y el 95 la tasa de crecimiento del producto es mayor que la tasa de crecimiento de la población; en los 20 años anteriores la tasa de crecimiento de la población económicamente activa es mayor que la tasa de crecimiento del producto, es decir cada quinquenio iba generando nuevos excedentes. El primer quinquenio de recuperación es el 90 y 95, insuficientemente aprovechado, a juzgar por las cifras del empleo, por todos los problemas del modelo antiempleo del que estamos hablando. Pero una de las condiciones importantes de solución, que era el descenso de la oferta poblacional ya se viene dando y va a seguir actuando y nos va a dar un alivio, digamos 15 ó 20 años siguientes y tal

vez para adelante, porque es muy difícil que se produzca una reversión.

En lo financiero, en cuanto a la presión y a las restricciones de precios y de capitales exteriores, creo que es ahí donde se estaría jugando lo principal de este partido. Los países que puedan salvar el problema de la deuda de mejor manera, o refinanciándola continuamente, alejándose de esto o concertándose entre varios de ellos, como para poder discutir con quienes ya se sabe cobraron la deuda varias veces, son los que primero van a emerger.

En tercer lugar, el otro problema que existe pero que también es de largo plazo, es el de las restricciones externas, esencial en estos momentos. Un país al que le fijan los precios del capital, del comercio, le fijan los precios de lo que pueda exportar o importar, su nivel tecnológico difícilmente puede resolverlo. Cuando la política recupere el eje de la soberanía como el primer valor de esta política, nos vamos a volver a dar cuenta que estamos siendo un país humillado, explotado, condicionado y que queremos renegociar eso.

-¿Somos un país sobrepoblado o es que existen algunas características previas de aclaración y, como corolario de esta interrogante, cuáles serían las características de esta población en términos de edad y en términos de su relación con el trabajo?

Somos una sociedad en transición, que ha comenzado a envejecer; muy lejos de ser ya una sociedad de pirámide con base ancha, que es lo que caracteriza a una sociedad joven.

Ahora bien, yo creo que los países no son superpoblados o subpoblados en función del tamaño del territorio, sino en función de los recursos que tienen para atenderse, y los recursos una vez disponibles para la población no dependen ni siquiera del PBI per cápita sino dependen del consumo real per cápita, del cuánto se puede repartir entre la población; esto es lo que hace a un país semipoblado o no. La sobrepoblación se mide en función de recursos; con los recursos que tenemos el crecimiento poblacional se traducirá en más pobreza.

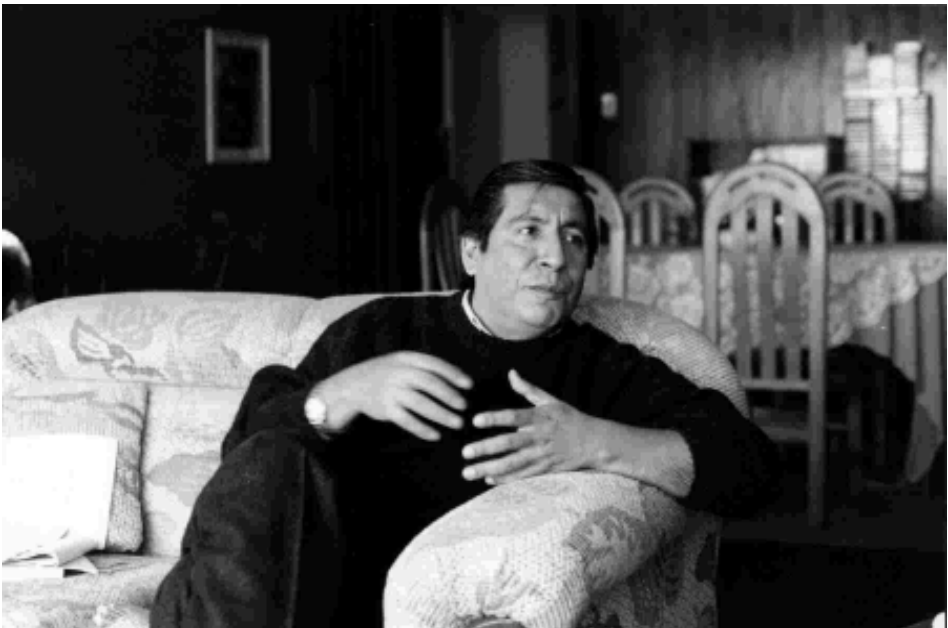
A mí me parece inmoral promover el crecimiento de la población en condiciones de bajos recursos; como es inmoral, a nivel individual, obligar, engañar a las personas, para que entren al programa de planificación a riesgo de sus propias vidas.

-¿Se podría hablar que hay un condicionamiento externo de parte de las multilaterales para el control demográfico?

A partir de China, lo prudente, lo inteligente y lo progresista creo que se volvió limitar las poblaciones pobres por una razón simple, huma-

na, no por evitarle problemas al capital, sino porque fomentar el desarrollo de vidas que están en niveles infrahumanos no creo que sea moral. En segundo lugar, porque en la distribución de recursos para el control de las nuevas familias las grandes ventajas están en las clases medias y altas. Una familia de mayores recursos dentro de las áreas urbanas disponen de toda una cartera para el control de la población, buen mantenimiento de la salud materna y crianza de los hijos en condiciones óptimas que está fuera del alcance, por ejemplo, de un poblador de las zonas altas andinas de la selva. Estos podrían seguir procreando animalmente todos los pobres que quisieran.

Ahí habría también algo de justicia que administrar, incluso el acceso al conocimiento, uso y poder de decisión sobre el carnet de la familia que puede estar reducido a los sectores más privilegiados de la sociedad. En principio, por norma general creo que debería haber control del tamaño de las poblaciones pobres, pero un control voluntario; hay que comenzar por darles todos los elementos para que puedan decidir si les es conveniente o no; de hecho posiblemente les sea conveniente. Quienes tienen mayores elementos de juicio lo deciden así; supongo que también tendría que decirseles a estas familias, si les es más conveniente limitar el tamaño que crecer indefini-



damente, generalmente a costa de la vida de la madre.

Pero que el gobierno tenga política de población eso es otra cosa. La política de población no es una política exclusiva de natalidad, de control del tamaño. Las políticas de poblaciones son de longitud, calidad de la vida, distribución espacial; una política de población es una cosa más inteligente que simplemente la repartición de medios anticonceptivos. Una política de bienestar de la población, tiene que ver con las condiciones de su distribución espacial, tiene que ver elementalmente con la mortalidad.

La política del gobierno contra la mortalidad es bajísima; un poco que se actúa muy deficientemente porque se piensa que es otro instrumento más de control del tamaño de la población. Implícitamente se está haciendo eso y creo que también en algunos casos explícitamente; por un lado, hacemos bajar la población evitando los nacimientos y por otro lado, bajamos la población manteniendo las mortalidades o descendéndolas de manera muy lenta. El gasto público en salud es todo una denuncia sobre esto: las caídas del crecimiento de población que tenemos son casi exclusivamente de vidas y esto puede probarse.

Porque el alargamiento de la vida que se da en el Perú no tiene ninguna relación con la inversión en los recursos humanos, menos con la inversión en salud. El alargamiento

que se da en el Perú tiene relación muy directa con que los pobladores de las áreas rurales y de los poblados menores se han acumulado en las metrópolis para sobrevivir. Una persona en una zona alta andina de 4,000 metros puede morir de gripe fácilmente, de pulmonía casi seguro; la misma persona, trasladándose a Arequipa, inclusive a Puno que tiene hospital regional, seguramente sobrevivirá porque puede encontrar una ampicilina a 50 céntimos. Esta ha sido la gran defensa de la mortalidad en el Perú, acumularse en algunas ciudades para poderse salvar de morir.

-¿Qué comentarios le merece el anuncio gubernamental que en los próximos 5 años debiéramos crear 2 millones de empleos porque la oferta anual de los jóvenes que buscan empleo por primera vez es del orden de los 300,000?

Si el gobierno no hace nada, la PEA ocupada va a seguir creciendo, simplemente va a estar ocupada en cualquier cosa, como que también seguramente va a crecer y ha crecido sustancialmente la delincuencia, el tráfico de drogas, la prostitución, casi paralelamente. Ahora, cuando hablamos de puestos de trabajo, es muy difícil establecer los flujos; por ejemplo, por las privatizaciones se despidió un montón de gente, pero en algún sitio se tiene que ubicar. Esa gente vuelve a aparecer, los puestos

de trabajo destruidos reaparecen en otro lugar; es decir esto es muy difícil de seguir.

La mayor parte de cosas que se dicen desde este punto de vista son lugares comunes. Voy recordando que desde hace casi 30 años se dice que hay 300 mil jóvenes nuevos en la PEA; esto ya no es cierto, ni podría serlo, posiblemente sea mucho menor el número de los que están tratando de buscar trabajo inicialmente. El gran fuerte del desempleo ahora es el de los cesantes, gente que tiene experiencia laboral; más o menos 6 de cada 7 desempleados son cesantes, no es gente que busca trabajo por primera vez, sino gente que ya trabajó alguna vez, que ha salido al mercado. En nuestro desempleo hay gente que entra y sale del mercado sucesivamente.

Asimismo, yo diría que se ha transformado la calidad del trabajo: el trabajo precario, el trabajo rotacional, el trabajo de corto plazo, el trabajo de bajos ingresos, ese trabajo ha ido creciendo. Por esto, hablar de una estadística de puestos o no puestos de trabajo no me es muy útil para entender el problema.

-¿Y la oferta del empleo juvenil?

De un lado el gobierno seguirá haciendo ofertas políticas de empleo; este gobierno lo ha hecho, el anterior gobierno también y, posible-

mente, los futuros gobiernos y todos los que quieran ganarse un espacio político tienen que pasar por el aro del empleo, ello va a ser inevitable. Felipe González y Reagan, todo el mundo lo hace igual. Ahora, no sé si un poco por copiar lo europeo, y otro por el volumen de la cantidad de jóvenes que explota digamos en el país desde hace 20 años, el tema del empleo juvenil ha tomado mucha fuerza.

Sobre este tema, en primer lugar, habría que recordar también, que no solamente en el Perú sino en cualquier lugar del mundo donde exista la economía del mercado el desempleo de los jóvenes es el doble de los desempleo de los adultos; entonces esto como sostén de una política pro jóvenes me parece que no es muy acertado. En segundo lugar, el concentrar la política de jóvenes en el empleo es malo, de la misma manera que concentrar las políticas favorables a los jóvenes en el empleo también es malo. El problema del empleo no es de jóvenes y nos involucra a todos; el problema de los jóvenes no es solo de empleo, ahí hay una discusión, si lo que hiciéramos es volcar a los jóvenes al mercado de trabajo, estaríamos actuando en el mismo sentido de la crisis.

Lanzarlos al mercado, habiendo perdido costos de oportunidad, insuficientemente formados, a precios más baratos, con hijos que tendrán luego que hacer lo mismo: entrar to-

dos al mercado de trabajo sin la suficiente formación, a precios igualmente baratos, no veo que una política de ese tipo sea buena. Igualmente, que olvidar las políticas de formación, de capacitación, de resguardo, de utilidad social, de recreación, de alternativas al tiempo libre, dejan mucho que desear en el país.

No creo que estemos muy preocupados de los jóvenes en un país que tiene 2 millones de escolares que han desertado, y que no exista ningún programa específico de recuperación de esos escolares. Ahí tenemos una política social importantísima pero abandonada. Me parece que hay mucho **bluff** político respecto a esto del empleo, y además de un error conceptual.

Y si hablamos de la contratación por las cooperativas y services, viendo estadísticas recientes son aproximadamente 100 mil puestos de trabajos, no 100 mil empleados constantes; van rotando, cada tres meses entran y salen los contingentes de 100 mil, dando vuelta entre ellos. Pero en el mar de los 900 mil desocupados, esos 100 mil no son algo extraordinario, pero sí un magnífico negocio. Imagínese cada uno ellos dando una utilidad diaria a un tercero de 10 soles, esos 100 mil se convierten en un 1 millón de soles diarios, que son repartidos entre no muchas personas, inclusive en algunos allegados del gobierno.

En ese sentido, es importante

moralizar la intermediación. Es el caso también de todas las contrataciones de servicios en el sector público, casi todos los Ministerios tienen guachimanes, guías, ascensoristas, contratados bajo el sistema de services como si no fueran funciones permanentes como si pudiesen funcionar los Ministerios sin ese tipo de servicios. Es que son prácticamente negocios adicionales de cada administración. Esto en cualquier país, de cualquier orden, ya hubiera sido eliminado y sancionados quienes usufructuaron de esas prebendas.

-¿Ya que se ha hablado de deserción escolar, cuáles serían las condiciones que debiera tener la educación en el Perú en un contexto tan conflictivo como el nuestro?

Desde el punto de vista del empleo, tiene tanta importancia la formación educativa como la capacitación, es decir, uno necesita un sistema educativo funcional que esté proveyendo recursos humanos con capacidad productiva, con flexibilidad para adaptarse a todas las formas de trabajo que la sociedad pueda ofrecer. Es una parte del problema, de la misma dimensión que la capacitación de la mano de obra que ya está actuando. Hay que decir que la PEA nacional es una PEA de segundo de media, ese es el promedio de educación de los ocupados en el

país. Pero si vemos por ejemplo el millón 700 mil productores agrarios del censo agrario del 94, vamos a encontrar que había apenas 1.2% con educación universitaria entre todos los productores agrarios, prácticamente nada. De un millón 700 mil, el 1.2% había tenido acceso a algún año de la educación superior, y a algún año de la educación secundaria alrededor de un 10%, es decir tenemos un 86, 87% de productores agrarios de nivel primario, es decir, allí la educación no existe.

Y nosotros pensamos que ese sector va a ser un sector libre, que va a crear sus mercados externos a partir de la agro exportación, etc., prácticamente un discurso iluso respecto a un sector tan discapacitado, con tan pocos recursos. Métodos elementalmente necesarios en la tecnología productiva agraria nunca llegan a tener una cobertura del 10% entre los productores; el uso de abonos, insecticidas, el uso de plántones, etc., van estar en ese orden: 7, 8, 9, 10%, posiblemente entre los que han tenido algún año de secundaria; que son los que ocupan la mitad de la extensión de tierra, mientras que la otra mitad está completamente fuera de la tecnología.

El problema de conocimiento que tiene la PEA actuante es tan grave y tan importante como lo es el problema de los escolares que van recién a ingresar a la PEA. Ambos son

importantes, pero los abandonados en la formación no son los recursos futuros sino los actuales.

-¿Cómo desarrollar ventajas competitivas en el agro cuando de 1'700,000 productores agrarios, el 1,2% tiene educación superior y menos del 10% ha hecho algún grado de secundaria?

La fórmula de inversión en capital humano que está tan en boga, es siempre una fórmula de mediano y largo plazo, nunca va haber una solución de corto plazo. Sea mediano o largo plazo cuando uno plantea una política de esta naturaleza, no quiere decir que va a comenzar a implementarla dentro de 20 años, sino que los frutos van a ser recibidos dentro de 10, 15, o 20 años, pero que la implementación y la inversión se tiene que hacer a partir de este momento.

Todas las políticas en este caso tendrían que darse desde ya. Pero vemos que no hay grandes acciones en el campo de los recursos humanos en el país. No veo donde están, no hay una revolución de la educación, tan necesaria en este momento, no ha habido una reconversión general de la población económicamente activa visible; es muchísimo más discurso que realidad y es el resultado el que cuenta. Una inversión en recursos humanos es una inversión.

Generalmente en educación se

han tratado los diversos problemas cambiando los contenidos; las reformas educativas se han convertido en un problema de **currícula** y actualmente estamos prácticamente en la ridiculez de tratar de adaptar la educación al sistema de grados norteamericano. No le veo ningún sentido al desarrollo del bachillerato bajo esta realidad; bajo la realidad de profesores de 100, 150 dólares mensuales y ausencia de textos en la mitad de colegios, estamos pensando remedar los bachilleratos norteamericanos ello sale de los planos de la lógica..

-En el tema de la pobreza, ¿con la distribución de la pobreza que se tiene, sería lógico acelerar la inversión en aquellos sectores de mayor concentración de pobres?

Yo creo que la pobreza rural es diferente a la pobreza urbana, no pueden ponerse bajo un mismo sistema de medidas. El pobre urbano no tiene ningún medio de producción al cual acceder, el pobre rural, mal que bien tiene acceso a la tierra. El pobre urbano tiene acceso a servicios sociales, generalmente hasta en un pueblo joven va a poder ir a una escuela o jalarsé la luz o tener acceso al agua potable. El pobre rural está en desventaja con respecto al urbano; tiene que recorrer kilómetros, aunque cada vez menos, para llegar a la escuela, posiblemente más kiló-

metros para llegar a un lugar donde haya luz eléctrica. El pobre urbano tiene un problema de costos muy importante como los niveles de consumo: vivienda o vestimenta. En fin, que todo ello sea medido con los mismos indicadores no me parece muy acertado.

De todas formas el gobierno tiene sus objetivos políticos, así decía cuántos centros poblados pequeños son los pobres del Perú, son los que quedan a la cola en el acceso a la luz eléctrica, en la satisfacción de las necesidades básicas; y éstos son 170 distritos. Bajar aquí la tasa de pobreza a la mitad tiene un bajo costo pero puede tener un efecto político importante, como para convencer a los urbanos que está disminuyendo la pobreza.

El otro camino no es tan viable, porque si hubiese la posibilidad de reducir la pobreza urbana del país desde el Presupuesto de la República, hace tiempo lo hubieran hecho. Imposible, ni gastándose todo el Presupuesto. Allí no hay modo de obtener un efecto político. El efecto político estaría en tratar de decirnos que en los pueblos alejados, que no conocemos se está reduciendo la pobreza y que por lo tanto tenemos un horizonte mejor en el futuro.

Tratar de reducir la pobreza en Lima en un 10%, no creo que sería factible con una escuelita o algunos programas de saneamiento. No es que no quisieran, no es posible.

-Tenemos entendido que hemos disminuído los niveles de subempleo por una modificación en el ingreso base de referencia y así se ha pasado de un 74% de subempleo a un 45%, ¿ qué comentarios le merece ello?

Ese tipo de acciones quitan credibilidad a los actos del gobierno, tienen un efecto inverso, sin contar el daño histórico, el daño que hacen a la investigación y a la real búsqueda de soluciones a los problemas. Esta especie de esclavitud de las estadísticas a los fines políticos es muy irresponsable.

Igual sucede con las necesidades básicas insatisfechas para medir la pobreza. Si los indicadores son la

cantidad de cemento, de agua, calidad de techos, electricidad etc., entonces el Perú se enriquece imparablemente. El 61 es más que el 40, el 72 más que el 61, el 93 más que el 82 y así en todos los censos, porque ese es el proceso de urbanización, de cambio de material, crece junto con la población. Y la lógica de las necesidades del mercado no quiere decir nada con respecto a si la gente está mejor o peor. Con ese indicador siempre va a estar bajando la pobreza hasta llegar un día en que no haya pobres: todos van a tener paredes con cemento, alguna forma de energía, agua y el padre no analfabeto; pero nos miraremos todos y seguiremos tan pobres como antes.